

velimir jlébnikov

Versiones de Jorge Zalamea

La tentación del pecador

...Y de todos y de todas hubo tantos y tantas: y hubo las corvinadas con su grito de "¡Muerte!" y sus nocturnasalas, y el helecho veriflorido, y la datcha temposoñadora, y el rostro de la diminuta anciana con su cofia de ternidad, y el perro bravo con una cadena de días y una lengua de pensamiento, y el sendero por el cual corrían las veinticuatro horas y que guardaba las huellas del día, de la noche y de la mañana, y el árbol cortecelste, enfermo de insectos trepanadores, y los chivos cie-nojoscuernos, y el lago junial, y las virgoáguilas con tristalas en vez de alas, no a pie desnudo sino a corazón desnudo, y el niño que con una pajuela lanzaba un mundo tras otro riendo levemente, y hubo una capa de piedrinfante sobre la cual rodaban aguas malas y terrenciales, y la golondrina dubitativa que volaba bajo, y el divorruiseñor que cantaba en el escaramujo picaojos, y hubo una cerca de maderas temporosas y desamparados ramallantos inclinada sobre el agua, y el lago donde había horas en lugar de piedras, y en vez de rosales susurraban roshoras. Y sobre el lago apenas se movían los tristales, y la carpa varicosa nadaba y el sollo lisidentario hacía círculos y, en acometidas rápidas e invisibles, reculaba —¡oh justicia!— el pinzante cangrejo. Y la cigüeña picotemporal marchaba solemne-mente sobre sus patas agrablóides, engullendo ranas como un caviar de miedo, y hubo un viejo que labraba un campo tri-guero, y una polla neoplumada extática sobre una raya pintada.

Y la muchacha aproximaba a sus labios un caramillo de fruta, y una albalondra de plumas orantes pasaba sobre el lago de tristura por un cielo entelado de miradas femeninas. Y los tristales removían sus copas y, obsceno, cruzaba el cuco expi-diendo soles, y nadaba una voz bigotuda de silencio, y hubo ojos nocturnos bajo la rama vesperulante, y labios sensuosos bajo una nariz lasciva y una serpiente de voz viva y, entre los juncos turbaenlizados, el pato pasaala navegaba hacia la ánade avenicrestada creando círculos, levantando las alas y dejando surcos argentados, y esos labios pazrilisados en los crepúsculos vigilantes, y el pajarillo chupadios, y el renúnculo petálicosilen-te, y las pavorosas acuarañas que corren tras toda huella.

Y la enfermedad en el ojo del ignosciente.

Y las visiones se multiplicaban y multiplicaban, y tras la vi-sión y la pesca con ayuda de un garfio en medio de una risa general, de un trozo de eternidad por alguien engullido, tras la borrasca de espantables y cobar-pordibles ídolos, hubo un milanomundo alamoso planeando por encima de todo, y un cier-

to mundiano por nadie imaginado se paseaba, trazando a veces con la pluma el horror de su existencia.

Y el grito del milanopueblo respondía arrancando con el pico la espuma humanitierra de la mar poblana. Y por doquiera volaban las corvinadas desincorporadas, con miradas noser, y todo lo que fue era sólo el vacío en un tronco hueco. Y la corvinada colasilente revoloteaba aquí y allá, por sobre campos solitarios e inquietantes. Y hubo una auténtica maulería y los tristales se balanceaban sobre el lago de tristura, y en los campos pensaterrosos hubo el horror... El canto de las flechas me asesina... El lobo-genitrazo comenzó a urlar a la vista del cier-vo inenticorno. Y todo el universo era el pico inmensamente abierto de un cuervo.

Pero la sonrisa de las fuerzas universiladas no abandonaba su faz, y el tiempo no se cansaba de tener bajo la axila una muleta negra...

[1908]



El porvenir

Si el viento viene a besar,
Contaré que la sangre se ha cuajado,
Que se pega a los blancos cabellos,
Y con las perlas plumizas de los ojos
Preguntaré: —Cuál es tu nombre?
Y habrá más llantos
Que días viandausentes por semana.
Y la ceja rubricará con un ala de grajo
La constelación en su furor pulido.
Eran de los caballos los hermosos pelajes
Nevosos, negros y dorados.
Era la caballería de las vírgenes vengadoras
Que volaba vuela dispersándose bajo el tiro.
Llamearon en los ojos rascacielos
Buscando el sendero de la nube.
Labios brillantes de frambuesanieve
Roían los cadáveres lejanos,
Y tras los matorrales de levantados brazos
Galopa galopa el caballo blanco.
“En la primavera, vaticinó la suerte, el enjaezado corcel sellado
Os masticará como flores.”

[1919-1921]

Negativa

Me es mucho más grato
Contemplar las estrellas
Que firmar una sentencia.
Me es mucho más grato
Escuchar la voz de las flores
Que murmuran: —Es él!,
Cuando cruzo el jardín,
Que ver los fusiles
Que matan a quienes quieren
Matarme.
He ahí por qué no seré nunca,
Nunca,
Un gobernante!

[1919-1921]

Cría del palomo

Bebiste del palomo su tibio aliento
Y, toda risas, lo llamaste insolente.
Con el curvado pico en tus labios pintados
Y temblorosa el ala, no eras para él la paloma? ¡Según y cómo!
Un vuelo de oropéndolas pasaba
Sobre el cuerpo cual triángulo de auroras,
Velando con sus cejas crepusculares
Los marinos espejos matinales.
Caen tan bajo como el canto de los zares.
Tras esa paja fosforescente,
Como el aire cuando es de oro el tiempo,
El rauda vuelo de la colina
Tenía su habitual vibración.
Y las purpúreas patas del palomo
Se hundieron en tus cabellos.
Cuando regresó, otoñalmente entumecido,
Cayó en desgracia con su tribu alada.

[1919-1921]

